

# La Semana Ilustrada

Año II.

Redacción y Administración: Marqués  
de la Ensenada, núm. 8.—Teléfono 38.

Madrid 8 de Febrero de 1908

10 céntimos—Número suelto—10 céntimos.  
Año, 5 ptas. Semestre, 3. Trimestre, 1,50.

Núm. 41.

## DOBLE REGICIDIO.—ESCENA CONMOVEDORA DESPUES DEL ATENTADO



La reina Amelia entre los cadáveres de su esposo y de su hijo.

Ayuntamiento de Madrid



# NADIE MEJOR QUE YO PUEDE COMPRENDER TU DESVENTURA

TELEGRAMA SENTIDÍSIMO QUE SE CRUZA ENTRE DOS REINAS VIUDAS.

## EPÍLOGO SANGRIENTO DE UN REINADO

Al rey de Portugal y al príncipe heredero de la Corona los asesinan en la vía pública.—La dictadura concluye.—Nuevo rey de dieciocho años.

Margarita de Saboya, esposa del rey Humberto de Italia, asesinado en Monza en Agosto de 1909.

En las primeras horas de la madrugada del domingo comenzó a circular por Madrid una aterradora noticia: el rey de Portugal y su hijo el príncipe heredero habían sido asesinados a tiros en las calles de Lisboa.

No era el crimen un atentado de los anarquistas de acción; obedecía la catástrofe al movimiento revolucionario imperante en el vecino Reino, a las discordias políticas que en el país producían las opresoras medidas del dictador Juan Franco. Recibieron en Madrid los primeros informes con aquella

desconfianza con que son acogidos sucesos de magnitud semejante.

La posibilidad de un canard tomó cuerpo en los ánimos, viniendo a aumentar la incredulidad las negativas y reservas con que el elemento oficial respondía a la ansiedad de noticias.

De emoción y trabajo impropio fué para los periodistas la noche del sábado al domingo.

Particulares esfuerzos consiguieron para *El Imparcial* una brillante victoria. En su edición primera publicaba el colega amplísima información del terrible suceso que despertó a Madrid, produciendo el espanto, confusiones naturales en los primeros momentos, hicieron incurrir en algunas inexactitudes acerca de la forma en que fué realizada la infame agresión.

Recibidos y confirmados escurrosos detalles, la verdad de lo acaecido puede sintetizarse en el siguiente relato, hecho por un testigo presencial. Son sus manifestaciones detalladas, precisas y que hicieron completa luz en este trágico suceso.

—Yo estaba—ha dicho el testigo—, como otras muchísimas personas, en la plaza del

Comercio, replegados por órdenes de la policía en los soportales, esperando el paso de la comitiva real.

Desde mi sitio, en uno de los arcos, entre el ministerio de Hacienda y el de Fomento (en esa plaza están todos los ministerios), pude observar todo el suceso.

El carruaje en el que iban los reyes, el príncipe Luis Felipe y el infante D. Manuel, avanzó por nuestro lado, por el esquinazo de la rua del Arsenal. De improviso, un hombre alto, delgado, con barba negra y un traje modesto, salió de entre los grupos y avanzó sereno y firme hasta el carruaje. Llegó a uno de los estribos, y sacando un revólver, disparó dos tiros contra el rey casi a boca de jarro.

D. Carlos trató de incorporarse, pero súbitamente desplomóse, mientras las gentes huían, sobrecogidas y aterradas, pisoteándose en una fuga alocada, y de otros lados partieron disparos repetidos, que aumentaron el pánico.

Yo seguí allí, apoyado en una de las columnas, temeroso de ser pisoteado o muerto a tiros. Vi perfectamente cómo los cocheros de la carroza real apaleaban a los caballos para escapar del lugar del atentado.

La reina doña Amelia estaba de pie procurando tapar con su cuerpo al rey y por movimiento instintivo elevando el cubrepies, como si con él tratara de defender al esposo queriendo de nuevos disparos. En la mano derecha conservaba la reina un ramo de flores que al desembarcar le habían regalado varias damas de su corte.

El regicida manteníase aferrado al estribo del coche con el revólver en la mano. Doña Amelia le pegó con las flores varios golpes en el rostro, mientras el príncipe D. Luis Felipe, sacando del bolsillo otro revólver y viendo que otros asesinos rodeaban el carruaje, hizo otros disparos sobre ellos.

En esto el coche había adelantado hasta llegar al lado del ministerio de Reino (de la Gobernación). Allí otro hombre de pequeña estatura y descuidado en el vestir, avanzó también con una carabina apoyada sobre el hombro y tiró muy cerca contra el príncipe. De los grupos apostados en aquel sitio partieron otros tiros.

Sin abandonar la carabina, y cuando el joven príncipe había caído mortalmente herido, el asesino replegóse y dando la espalda a los arcos se dispuso a morir matando.

Un soldado de infantería, llamado Enrique Aloase Silva, lo cogió por el cuello, a la vez que el teniente Figueroa le asesinaba con el sable varias estocadas.

El regicida logró un instante desasirse de las manos del soldado y pudo disparar otros dos tiros, hiriendo a un balazo al teniente en una pierna y al soldado en el pecho. Varios policías que acudieron remataron a tiros de revólver al asesino que, ya moribundo y en el suelo, dió un terrible mordisco en la mano a uno de los agentes, quedándose con un dedo en la boca, contrada por el postrer esfuerzo de una infame vida.

Entre tanto los guardias y el mismo pueblo mataban a otros dos de los regicidas...

Tal es el emocionante relato del testigo ocular.

El brutal atentado tuvo lugar a las cinco de la tarde en la plaza del Comercio.

Las regias personas acababan de desembarcar, subiendo a un landó.

Volvían de Villaviciosa, en donde celebrábase ferias.

Junto al desembarcadero esperaban a S. M. las autoridades, los funcionarios palatinos y Juan Franco, el jefe del Gobierno.

Llegaba el landó al centro de la plaza cuando fué consumado el doble regicidio.

Lo que sucedió en aquel espantoso instante fué superior a cuanto pueda decirse. Oyóse un alarido de la multitud, produciéndose un terrible desorden. D. Carlos recibió tres balazos. Un proyectil le entró por la espalda; otro, penetrándole por el cuello, le deshizo la carótida, produciendo su muerte instantánea.

El príncipe real fué herido en la cabeza y garganta.

El coche regio trasladóse inmediatamente al Arsenal, muy próximo al lugar del suceso.

La reina doña Amelia, dando

Amelia de Orleans, esposa del rey Carlos de Portugal, que acaba de ser asesinado en Lisboa.

pruebas de gran serenidad, apenas pudo darse cuenta de la agresión, vaerosamente golpeó con sus delicadas manos el rostro del asesino que, aferrado al estribo del coche, intentaba seguir disparando.

Instantes después de consumarse el atentado, llegó al sitio de la ocurrencia el infante don Alfonso a todo el correr de su automóvil. Venía de pie en el carruaje y revólver en mano.

La policía y guardia municipal, que no habían podido impedir los crímenes por la rapidez con que se verificó el ataque, lanzáronse con furia sobre los regicidas, abatiendo a tres, que cayeron muertos a tiros y sablazos.

Se ha dicho que dos de los asesinos eran extranjeros, español uno, otro francés. Después pudo comprobarse que los dos regicidas muertos son de nacionalidad portuguesa. Identificados, resultaron ser:

Manuel dos Reis Silva Boica, profesor de la Escuela Nacional; hombre de mérito, estudioso y talentoso, hacía una vida



La reina de Portugal, volviéndose airada a Juan Franco, exclama: «He aquí vuestra obra. Contempladla, gozáos en ella.»

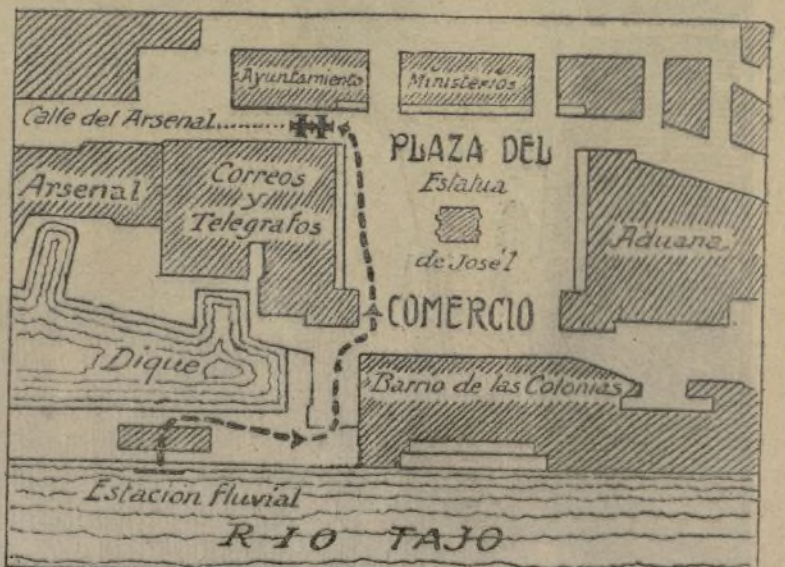


Gráfico que explica perfectamente el recorrido hecho por el carruaje de la real familia, desde la estación o muelle fluvial hasta el lugar en donde el rey Carlos y su hijo primogénito perecieron.



recatada y humilde, consagrada en la apariencia casi exclusivamente al cuidado de sus dos hijas, una de ellas recién nacida y que está en poder de una nodriza, por haber fallecido su madre.

Manoel dos Reis, joven aún, de treinta y dos años, no faltaba jamás a su cátedra de la Escuela. Al perder a su esposa anunció un viaje a Vinhaes, de donde era natural; pero de improviso renunció al proyecto y siguió dando sus lecciones hasta el mismo día del crimen. Aquella mañana explicó sus lecciones, marchándose a las diez de la Escuela. Nadie lo vio pasada aquella hora, ni aun sus hijas, hasta que caía muerto después de haber, con sus cómplices, asesinado á balazos

## LOS REGICIDAS



Manoel dos Reis Silva Buissa.

al rey D. Carlos y al príncipe Luis Felipe.

Otro de los asesinos, cuyo cadáver ha sido identificado, llamábase Alfredo Luis da Costa. Un joven, casi un muchacho; dedicábase al comercio con grandes disposiciones y una asiduidad y una seriedad de carácter, que le llevaron á ser cajero de la conocida é importante tienda del Sr. Almeida. Desde este cargo pasó á desempeñar otro más importante en un escritorio y casa de banca de la calle de Douradores.

También ha sido identificado el cadáver del tercer individuo muerto por la policía y de quien se creyó era uno de los regicidas. Se trató de un tremendo error. Juan Sabino da Costa era un honrado relojero á quien se le creyó asesino de los reyes en los primeros momentos por la circunstancia de encontrarlo mal trajeado, sin sombrero y huyendo.

El desventurado muchacho había abandonado el taller obedeciendo las órdenes de su principal, que le mandó echar una carta al correo.

Salió á complimentar el encargo. En su camino encontró el cortejo real. Poco después se realizaba el atentado, y el po-

## TRÁGICA DELICADEZA DE UNA REINA



La reina Amelia se defiende contra los agresores, golpeando valerosamente con un ramo de flores que acababan de regalarle, el rostro del asesino que, aferrado al estribo del coche, intentaba seguir disparando.

bre relojero caía muerto, víctima de un error policiaco.

Los cadáveres del rey y del príncipe fueron conducidos desde el Arsenal al palacio de las cesidades.

Doña Amelia y doña María Pía, D. Manuel y D. Alfonso ve-

del rey y su primogénito que, conforme á la tradición de la corte portuguesa, fueron expuestos al público.

Los enterramientos se verificaron en el panteón real de San Vicente, ateniéndose al ceremonial ya publicado.

todas las esperanzas en el nuevo reinado que inauguró Manuel II, aceptando la dimisión del diado Juan Franco, y encargando de formar Gobierno al prestigioso almirante y par del Reino, Ferreira Amaral, que se propone una ardua tarea: re-

## EL PRESIDENTE SALIENTE Y EL ENTRANTE



Juan Franco.



Vicealmirante Ferreira do Amiral.

laron los restos queridos sin rendirse á la fatiga, á la emoción ó al dolor.

D. Carlos fué vestido con uniforme de almirante; el príncipe con el de capitán de lanceros. Entre el esposo y el hijo, doña Amelia parece la estatua del dolor.

Los médicos de Palacio procedieron al embalsamamiento

de todas partes del mundo, á millares, recíbense en Portugal telegramas de pésame.

El luto oficial será de cuatro meses.

Actualmente goza Lisboa de absoluta tranquilidad, puestas

conquistar el corazón del pueblo exacerbado por el dictador.

El nuevo Gobierno portugués ha quedado constituido en la siguiente forma:

Presidencia y Gobernación: Ferreira de Amaral.

Justicia: Campos Enriques, conservador, magistrado de Lisboa, que ha sido ministro de

Obras públicas una vez y tres del ramo que ahora va á dirigir.

Hacienda: Calvet Magalhaes.

Guerra: Sebastián Telles.

Marina: Vicealmirante Augusto Castilho, político independiente, hombre de grandes prestigios y ministro por primera vez.

Negocios extranjeros: Vicente Lima, profesor de la Academia politécnica de Oporto, amigo del difunto Hintze Ribeiro.

Obras públicas: Juan Alarçao y Antonio Cabral.

\*

D. Alfonso XIII conoció en Lachar la noticia del doble regicidio. Inmediatamente dispuso el regreso á Sevilla, no sin

## LOS REGICIDAS



Alfredo Luis da Costa.

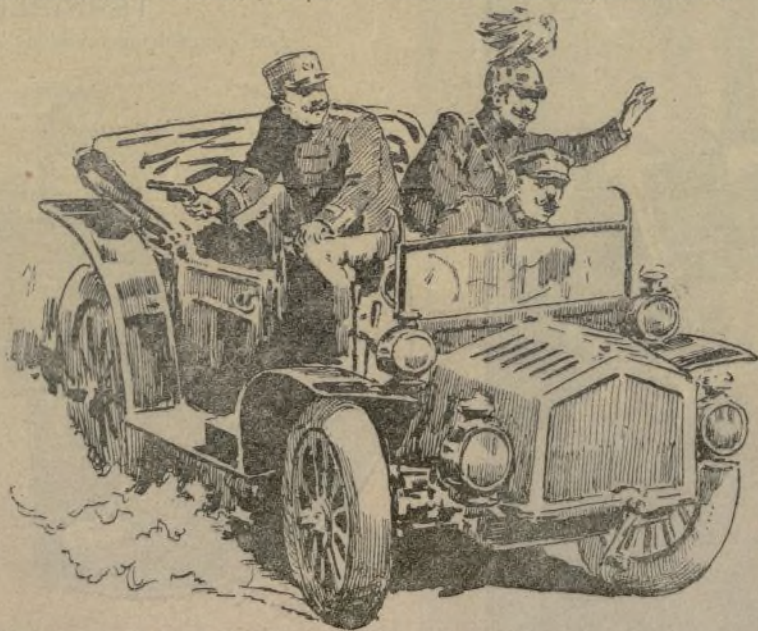
apresurarse á telegrafiar un sentido pésame á la reina doña Amelia.

Nuestro soberano quedó afectadísimo por el relato horrible de lo ocurrido, pero con serenidad dispuso cuanto las circunstancias exigían.

Después de pasar toda la noche en vela haciendo comentarios de la tragedia, á las cinco de la madrugada salió su majestad acompañado del duque de Connaught y del séquito. Dirigieron á Sevilla, en donde la fatal noticia del drama de Lisboa fué conocida por la reina Victoria. La augusta dama se afectó muchísimo, no sólo por el duelo de la familia real portuguesa, sino recordando la catástrofe que amargó el día de su boda.

D. Alfonso marchó en automóvil á Villamanrique á dar el pésame á la condesa de París.

El luto de la corte española será de veintidós días, once riguroso y diez de alivio. Además una embajada extraordinaria, representada por el infante D. Fernando y brillante séquito, asistirá en Lisboa á los funerales regios. Representaciones de todos los países concurrirán al solemne entierro.



El duque de Oporto, hermano del rey, llega en automóvil con el revólver en la diestra, al lugar del atentado



Juan Sabino.—No fué regicida, sino una víctima más. Dependiente de una relojería de la calle del Arsenal, fué á llevar dos cartas al correo, vió venir por la calle la comitiva regia, y en el Terreiro do Paso se detuvo. Al verlo huir la policía le dió muerte, de modo en la indignancia á su pobre madre, á la que sostenía.



El rey D. Manuel, ante la reunión del Consejo de Estado, estaba profundamente emocionado. Al abrir la sesión, dijo á los consejeros: Sin sabiduría ni experiencia en este momento, me entrego á vuestras manos, contando con vuestro patriotismo y cordura.



# EL DOBLE REGICIDIO DE PORTUGAL

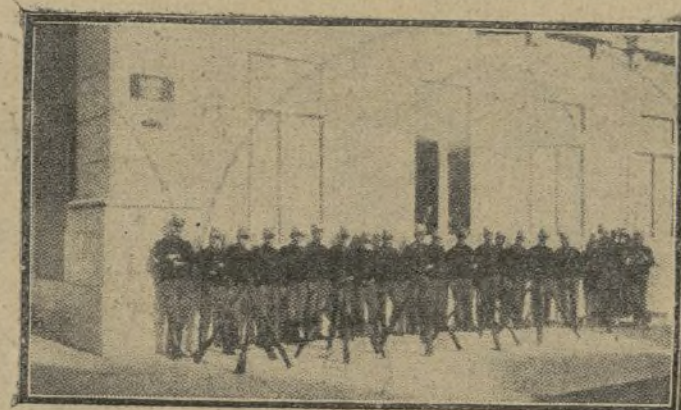
## RETRATOS E INSTANTANEAS



S. M. E. DON CARLOS, REY DE PORTUGAL Y DE LOS ALGARVES Y DEL MAR DE ÁFRICA; SEÑOR DE LA GUINEA, DE ETIOPIA, DE ARABIA Y POR LA NAVEGACIÓN Y EL COMERCIO DE PERSIA Y DE LA INDIA.



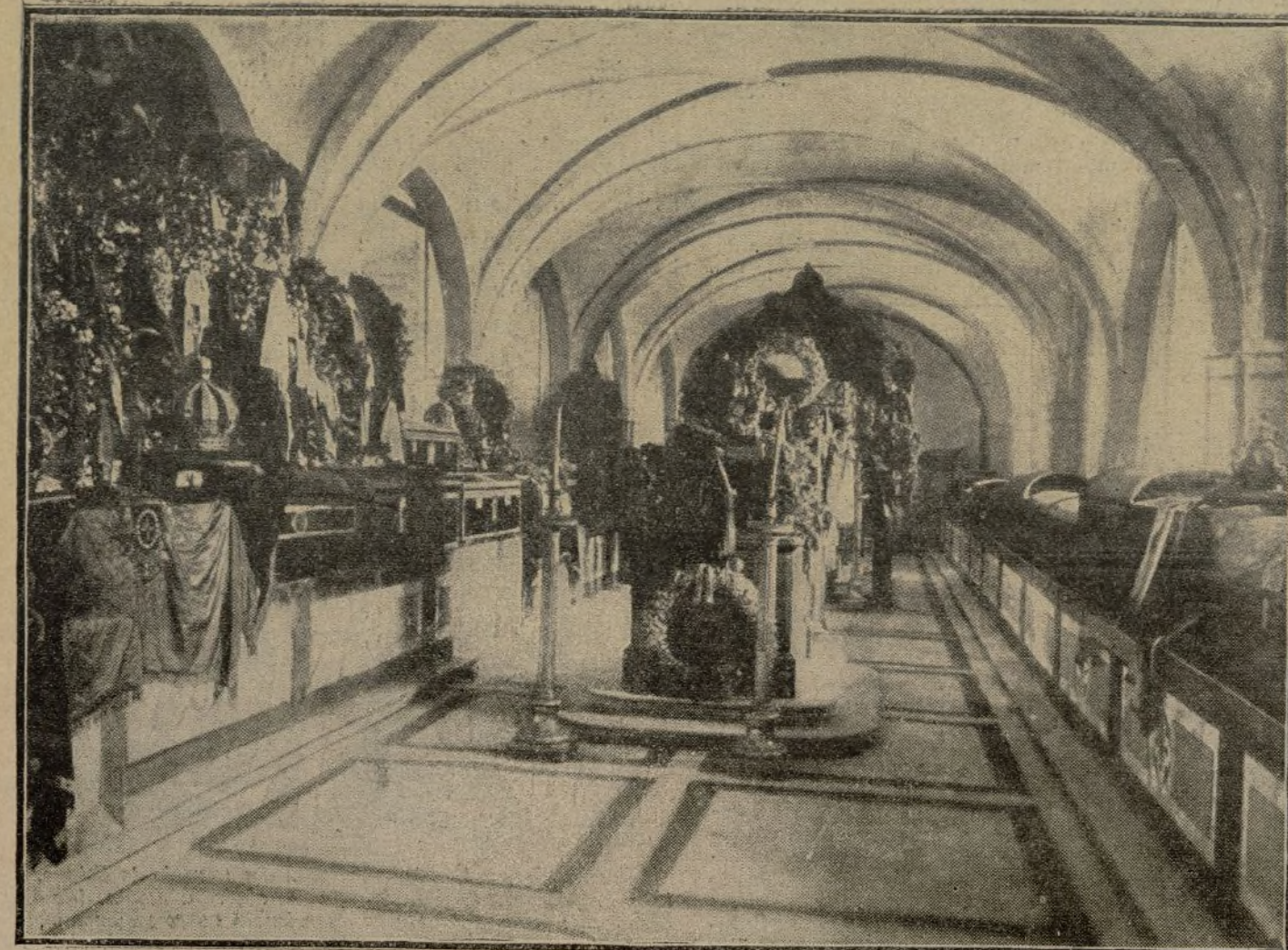
LA REINA AMELIA, NACIDA EN SEVILLA, HIJA DE LOS CONDES DE PARÍS, QUE AL VER MORIR VIOLENTAMENTE A SU ESPOSO Y A SU PRIMOGÉNITO, HA DADO TAN GRANDES PRUEBAS DE ENTREZA Y ABNEGACIÓN.



LA INFANTERÍA RODEA PALACIO DESPUÉS DE LLEVAR A EL LOS CADÁVERES DEL REY Y DEL PRÍNCIPE



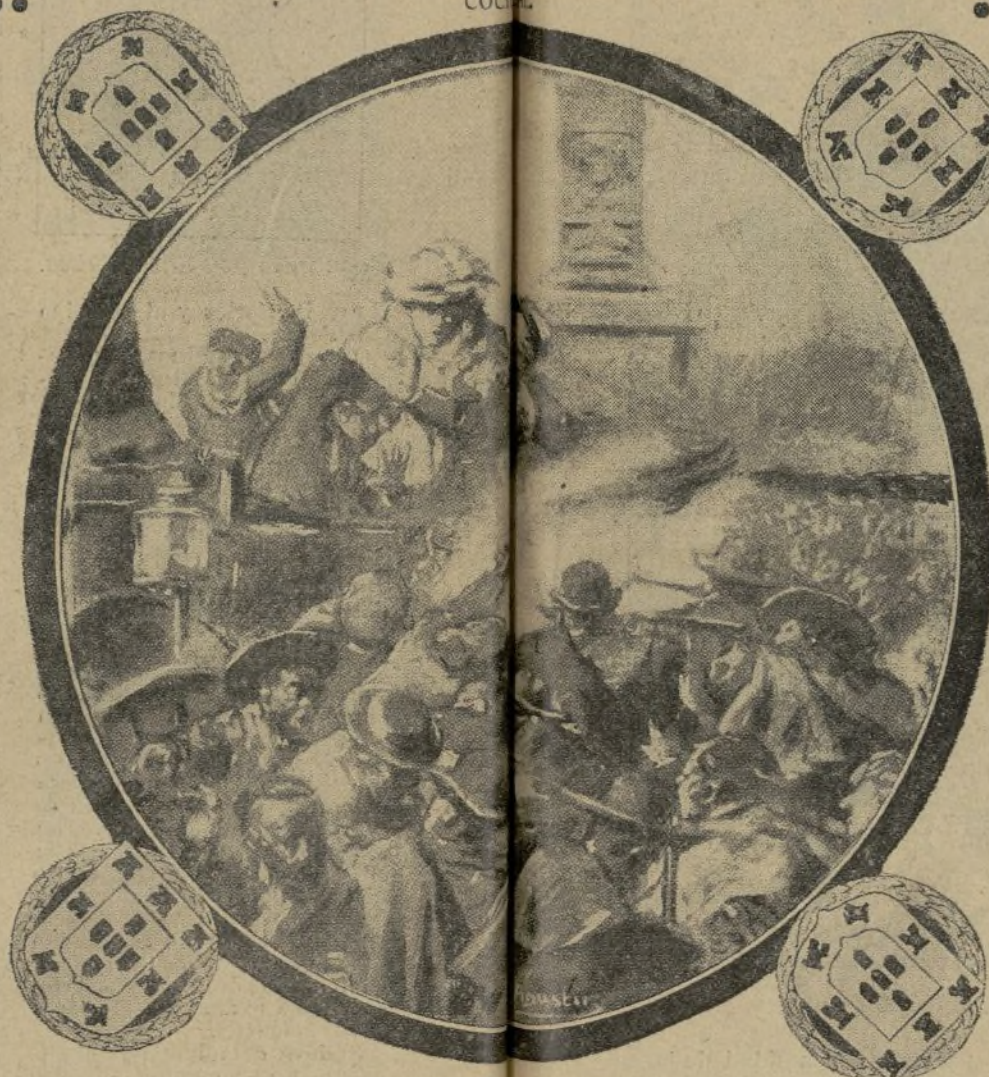
EL NUEVO REY D. MANUEL, MARÍA, FELIPE, CARLOS, AMELIO, FRANCISCO DE ASÍS.



EL Suntuoso PANTEÓN DE LAS VÍCTIMAS.—CRIPTA EN DONDE SE GUARDAN LOS RESTOS MORTALES DE LOS REYES DE PORTUGAL, EN LA IGLESIA DE SAN VICENTE DE LAS ÁPUAS



LUGAR DE LA PLAZA DEL COMERCIO DONDE COMETIÓ EL DOBLE REGICIDIO.—NÚMERO 1. SITIO DE DONDE PARTIÓ EL DISPARO.—NÚMERO 2. DONDE MURIÓ EL REY, VÍCTIMA DE OTROS DOS DISPAROS.—NÚMERO 3. DONDE CAYÓ MUERTO EL PRÍNCIPE HEREDERO.—LA LÍNEA DE DENTRÓ INDICA LA RUTA QUE SEGUÍA EL COCHE.



## TERRIBLE MOMENTO DEL ATENTADO

Los escudos decorativos son de la casa Braganza reinante en Portugal.



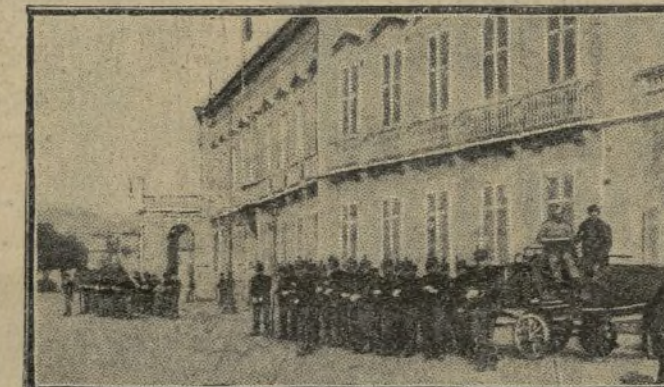
## EL EXDICTADOR EN MADRID

JUAN FRANCO, EXPRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS, Y SU SEÑORA. FRANCISCO FRANCO, HIJO DEL EXPRESIDENTE DEL CONSEJO.

## ÚLTIMAS NOTAS GRÁFICAS



LA REINA DOÑA MARÍA PÍA, MADRE DE D. CARLOS I, QUE DESPUÉS DE LAS DESGRACIAS DE SU HIJO Y NIETO, SE PROPONE PASAR EL RESTO DE SU VIDA EN UN COMPLETO AISLAMIENTO.



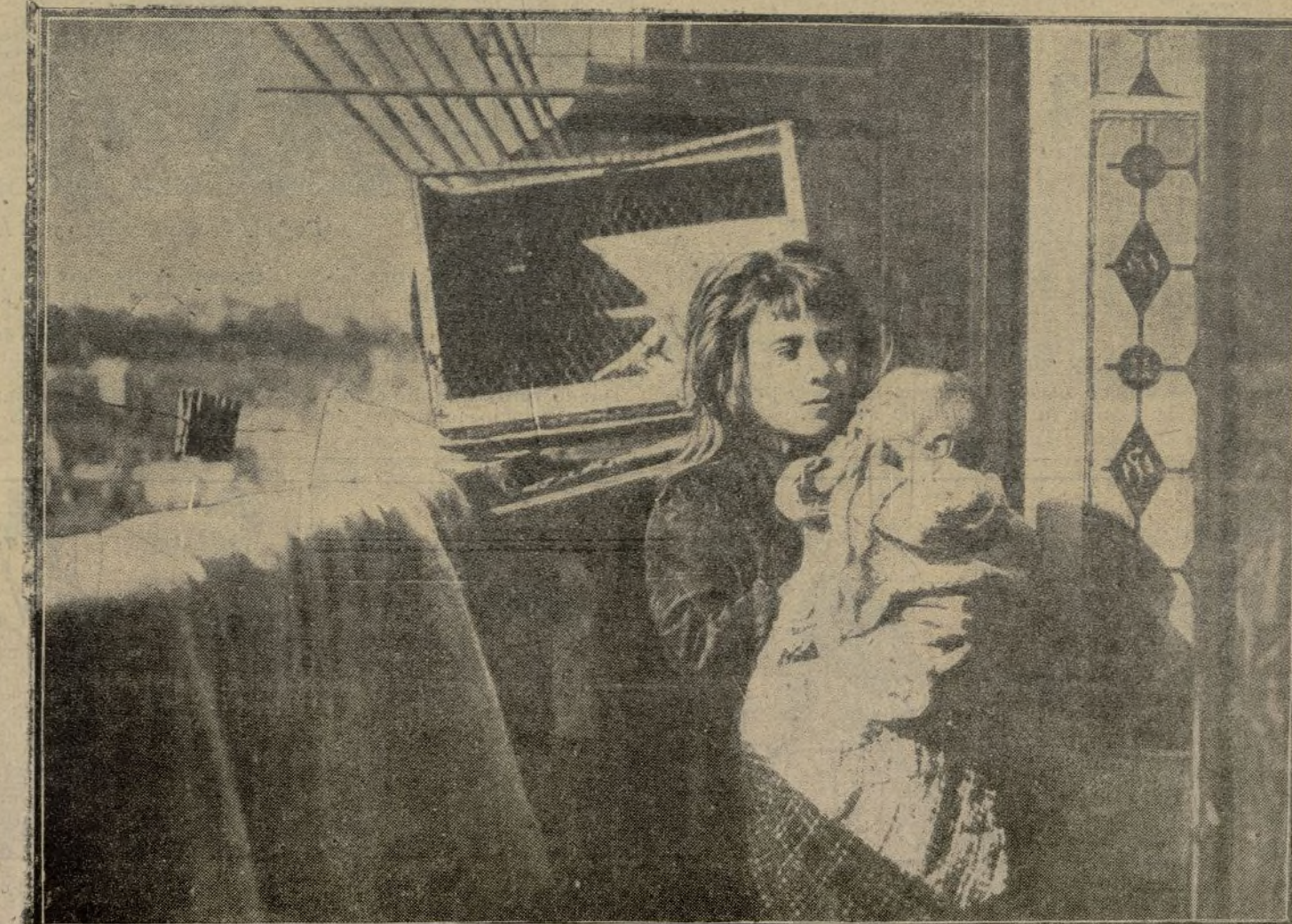
EN LOS INSTANTES DE MAYOR PÁNICO LAS TROPAS CUSTODIAN EL PALACIO DE LAS NECESIDADES.



S. A. EL PRÍNCIPE REAL D. LUIS FELIPE DE BRAGANZA, HEREDERO DE LA CORONA. ASESINADO DOS MINUTOS DESPUÉS QUE SU AUGUSTO PADRE, AL REGRESAR DE UNA CACERÍA EN LA POSESIÓN REGIA DE VILLAVICIOSA



EL DUQUE DE OPORTO, HERMANO DEL REY D. CARLOS, ACTUALMENTE PRÍNCIPE HEREDERO DE LA CORONA.



LA MAS INTERESANTE FOTOGRAFIA DEL ATENTADO.—ERMELINDA Y MANUEL BUIESA, LOS HIJOS DEL AUTOR DE LA MUERTE DEL REY



## Los autores del atentado en la Morgue.



Manuel dos Reis Silva Buisson, autor de la muerte del rey.



Alfredo Luis da Costa y otros de los asesinos sin identificar.

## Anécdota del rey D. Carlos.

Paseando una tarde por el jardín de su palacio, internóse S. M. en un bosquecillo. Iba solo, sin otra compañía que un pequeño *bul-dog*. Los guardianes del rey habían



## El nuevo rey D. Manuel II á los cinco años.

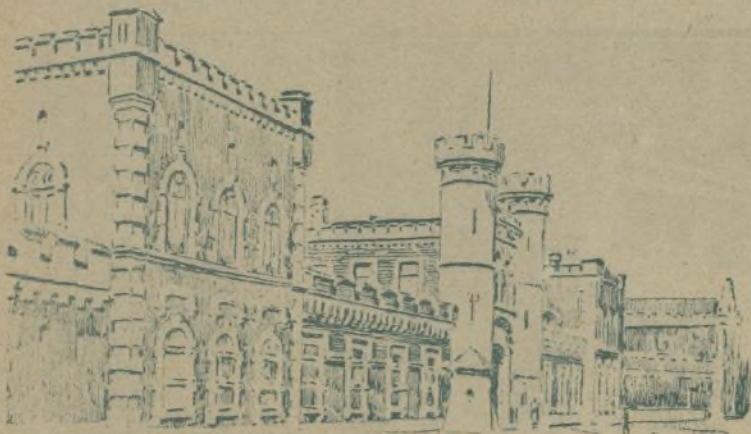
recibido órdenes de no importunarle con la incesante vigilancia.

Anochece. Marchaba don Carlos por una alameda, cuando de pronto llamó su atención la inopinada presencia de un sujeto de malas trazas. Interrogado por el rey, el individuo en cuestión apresuróse á sacar un revolver. D. Carlos, cuyo vigor físico era extraordinario, desarmó al cuitado, propinándole una buena tanda de puñetazos.

Acto seguido, por sí mismo facilitó la fuga del criminal, apresurándose á ocultarle de la persecución de su guardia.



El nuevo rey D. Manuel II á los once años.



La prisión central de Lisboa, en donde han sido presos los numerosos adversarios de la dictadura de Franco.

Fuérzanse á escribir solicitando ejemplares del extraordinario que publicamos el domingo 2, á las pocas horas de conocerse en Madrid la noticia del doble regicidio de Lisboa. Dicha edición especial, impresa á dos tintas, se agotó casi al ponerse á la venta, y cuantos ejemplares

salieron de nuestras redacciones eran arrebatados de las manos de capataces y corredores.

Nos halaga el triunfo periodístico de haber lanzado á la circulación, en la mitad de tiempo que el más rápido de los periódicos gráficos, un extraordinario con diez grabados, texto, un precioso dibujo de Agustín, orna-

mentación de Blanco Coria y dos colores en la primera plana; pero creemos que si el favor del público continúa como hasta aquí a nutándonos, todo esto no es bastante. Nuestro entusiasmo y los medios materiales de que disponemos, nos hacen concebir esperanzas de éxitos informativos todavía mayores.

## Desde el tablado hasta el Trono.



La boda de «la Camelia» y el Rajah.

Anita la Camelia, hermosísima española, bailarina de oficio, camelo en el Kursaal al Rajah de Kapurthala, que vino á Madrid con motivo de la boda de D. Alfonso XIII.

Tan de veras «mordió el anzuelo» el príncipe indio, que por

telegrama de Bombay nos hemos enterado del suntuoso matrimonio de los «tortoleros».

El novio posee un tesoro único, en el mundo, de brillantes, perlas esmeraldas y rubies.

Sus elefantes llevan collares de perlas en las patas. Es de

presumir la cantidad de joyas que el príncipe dedicará á su esposa.

El Rajah, cuando provisionalmente se llevó á la que hoy es su esposa, tuvo la fineza de regalar 30.000 duros á sus suegros *in partibus*.



—Caballero, son los últimos días, aproveche la ocasión de darme una limosna.



Carreras, harto de hacer en este mundo El pobre Valbuena, se va al otro mundo á hacer El iluso Cañizares.



Este es, vuelto de espalda, D. Librado, autor de El preferido y los cienientes. Se conoce que no tiene pelo de tonto.



El frío.—Este gramófono está ronco. —Pero ¿cómo quiere usted que esté con el tiempo que hace?



Toros en un teatro.—El diestro Miguel Echegaray ha sido cogido y volteado aparatosamente en la última corrida de Apolo.



# COSAS DEL OTRO JUEVES

Ya tenemos los marionetas un nuevo espectáculo en que solazarnos todos los domingos: el que nos ofrece la lucha cómica entablada entre La Cierva y los taberneros.

Hasta ahora es sainete-ca, del más puro sainete de D. Ramón de la Cruz y D. Ricardo de la Vega; sería una gran tristeza que degenerase en drama de los de la marca que en el español acaba de servirnos el misterioso D. Librado.

Nada más gracioso que las mil artimañas, algunas ingeniosísimas, de que los sacerdotes de Bco se han valido el último domingo para abrir sus

días, no encontrando a quien hacer responsable de la contravención de la orden gubernativa porque los dueños y sus dependientes habían huido, se llevaron detenido al gato.

De otra sacaron, entre mantas, a la tabernera, recién parida, como si en vez de prestar un servicio de orden público, se tratase de salvar víctimas de un incendio.



templos a los fieles de la deidad pagana y que pudieran éstos hacer sus libaciones de ritual; y nada más divertido que los mil apuros en que se han visto los agentes de La Cierva para cerrarlos.

Cada barrio, especialmente los populares, fué teatro de infinidad de escenas cómicas que para los suyos quierian los empresarios de la corte.

Taberna hubo donde los guar-

En otras, guardias y dependientes entablaron, de un lado y de otro de la puerta, tal pugilato de forcejeo, que ésta, más discreta y más razonable, acabó por ceder y venirse al suelo para que terminase la lucha.

La madera tiene a veces más sentido común que los hombres.

El diálogo de todas estas escenas era también delicioso y corría parejas (parejas de Or-

den público) con lo bufo de sus situaciones.

—¿Quién es el dueño de este establecimiento?

—Mi marido.

—¿Y dónde está?

—En misa.

—¿Y usted no sabe que no se permite abrir las tabernas los domingos?

—Yo soy una mujer que no me entero de nada.

—¡Parece imposible! Bueno; pues tiene usted que cerrar inmediatamente.

—No puedo, guardia.

—¿Por qué?

—Porque tiene la llave mi marido.

—De otras cosas tendrá también la llave su marido y abrirá usted y cerrará cuando se lo antoje.

—Guardia, ¡cuidado con la lengua!

—O cierra usted o la llevo ahora mismo a disposición del juez.

—¿Es guapo?

—Es narices. ¿Cierra usted o qué?

—¿Tiene usted esposa?

—Tengo lo que me da la gana.

—Lo digo porque mañana se va a pasar todo el día cosiéndole a usted el uniforme la pobre-cita.

Y el diálogo se aviva y acaba la escena, yendo los departientes a las manos, entre la algarazara del público que la presencia.

De algunas de estas refriegas salieron los guardias con los nuevos cascos rotos.

—Me tiene usted que abonar el casco.

—Aquí no se abonan las botellas.

—Me refiero al de la cabeza, que me le ha roto su mujer con una banquetta.

—Bueno; pues le daré a usted 40 céntimos, que es lo que se abona por un casco.

El domingo próximo será la

segunda representación de la nueva obra teatral de La Cierva que, a juzgar por el éxito del primer día, se hará centenaria.

Se titula *Guardias y taberneros* o todo por el descanso y por los cascos anda el juego.

Hasta ahora el sainete no puede ser más entretenido.

¡Quiera Dios que no degenera en tragedia!

EL SAÑETE DEL CAMPILLO

(Dibujos de SANCHÁ.)



## POLÍTICA MENUDA



Oma cumple con las comunidades prodigando diezmos y minicias.



A los taberneros, por lo visto, se les ha vuelto el santo de espaldas.



La huida de Franco. —El agresor no ha sido hablado.



El Rajah, la Rajah consorte y su señora madre.



La casa del vecino. —Mauricio Valiente cisgo ha movido nueva querido colega Joao Franco.



